

TINA Y AMIR & ELLA



**Tina y Amir
&
Ella**

Tina y Amir & Ella

Autora:

Daniela G. Camhy

Con la contribución de:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Daniela G. Camhy,
Azucena Crespo Díaz, Félix García Moriyón, Ignacio García Pedraza,
Jen Glaser, Klara Gruber, Juan Carlos Lago Bornstein, Maria Miraglia,
Manuela Pitterà, Stefano Oliverio, Maria Rita Petitti,
Lucia Sainz Benito, Jenny Schiff, Maura Striano

Ilustraciones:

Virginia Pedrero

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

www.peace.tugraz.at

DESARROLLADO POR:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Daniela G. Camhy, Azucena Crespo Díaz,
Félix García Moriyón, Ignacio García Pedraza, Jen Glaser, Klara Gruber,
Juan Carlos Lago Bornstein, Maria Miraglia, Manuela Pitterà, Stefano Oliverio,
Maria Rita Petitti, Lucia Sainz Benito, Jenny Schiff, Maura Striano.

ORGANIZACIONES IMPLICADAS:

Universidad Federico II de Nápoles – Departamento de Humanidades

(www.unina.it), Nápoles, Italia

CFpN – Association Center of Philosophy for Children

(www.filosofiaparaninos.org), Madrid (España)

Garua - Cooperativa de Iniciativa Social

(www.garuacoop.es), Madrid (España)

ACPC – Centro Austriaco de Filosofía con Niños

(www.kinderphilosophie.at), Graz (Austria)

Topaz – Liderando Innovación Social

(<http://www.topaz.org.il>/Eng), Topaz, Bnei Brak (Israel)

COMITÉ EXTERNO DE CONTROL DE CALIDAD:

Gerhild Bachmann (Universidad de Graz)

Patricia Hannan (SAPERE – Sociedad de Investigación)

Arie Kizel (Universidad de Haifa)

Paolo Orefice (Universidad de Florencia)

EDITOR: Ediciones La Rectoral

ISBN:



Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

Tina y Amir

5

Episodio 1. El parque de juegos (contado por Tina) 10

Hoy hemos hablado de los derechos de los niños. La profesora nos contó por qué los niños deberíamos conocer nuestros derechos.

Después nos dio a cada uno una tarjeta sobre los derechos de los niños. En cada tarjeta había un dibujo sobre una situación con niños. Debajo del dibujo había una línea escrita con uno de los artículos de los derechos de los niños. 15

Leímos el texto en voz alta todos juntos. Por ejemplo, en una tarjeta ponía: “Tienes derecho a la intimidad”; y en otras decía: “Tienes derecho a comida, ropa, un lugar seguro donde vivir y tener tus necesidades básicas cubiertas”; o “Tienes el derecho a jugar”. 20

Había muchas tarjetas. Cada uno de nosotros leyó una en voz alta. Luego tuvimos que decidir sobre qué artículos queríamos hablar primero.

La profesora dijo: 25

—Por favor, tomad una decisión y escribid las razones por las que habéis elegido ese artículo.

La mayoría de los niños querían hablar sobre el derecho a jugar así que la profesora nos pidió que habláramos sobre nuestras experiencias. 30

De repente Vanesa se levantó y dijo:

—Me acabo de acordar de lo que pasó ayer. Fuimos al parque de juegos que pertenece a nuestra urbanización. Mis amigos y yo jugamos durante un rato y de repente apareció una chica. Se subió a nuestro tobogán y quería jugar como si ella
5 también viviese allí. Nadie la conocía, así que le dijimos que ese parque era nuestro. Es de nuestra urbanización y no se permite la entrada de otros niños. Todos se lo dijimos pero a ella no le importó y siguió jugando. Los chicos la persiguieron, cogieron unos palos pequeños y le pegaron en las piernas. Nosotras, las
10 chicas, le tiramos del pelo. No estaba bien que nos hubiera molestado en nuestro propio parque.

Vanesa se puso colorada. Nunca había hablado tanto en clase.

Escuchamos lo que nos contó Vanesa. Luego, la profesora nos preguntó que qué opinábamos. Estábamos sentados en círculo para que todo el mundo pudiera hablar. La mayoría de la
15 clase estaba de acuerdo con Vanesa en que no estaba bien que la niña hubiera entrado en el parque.

Entonces la profesora nos preguntó:

—¿Qué haríais vosotros en una situación así?

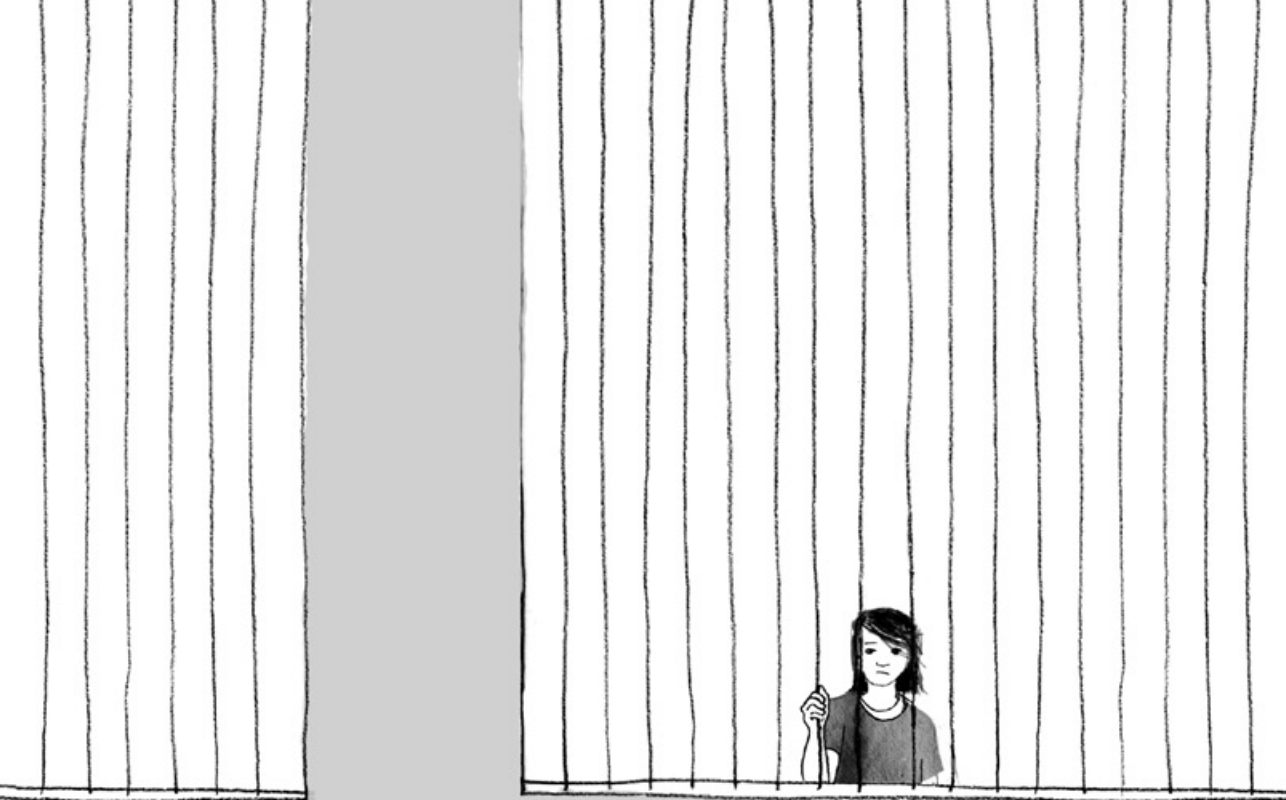
20 Leon se levantó y dijo:

—Le pediría el nombre a la chica.

Nadie dijo nada.

Entonces la profesora sugirió que interpretásemos la situación. A mí me tocó el papel de la chica que llega al parque. Me
25 sentí extraña cuando tuve que salir del aula para entrar de nuevo como si entrase en el parque de juegos. Me imaginé que los niños me pegarían y las niñas me tirarían del pelo y tuve miedo.

Cuando entré en el aula, los demás estaban de pie por toda la clase. Yo hice que era la niña que llegaba al parque cuando
30 Vanesa me preguntó de repente:



—¿Cómo te llamas?

Fue una situación extraña. Nadie me estaba pegando ni tirando del pelo. Entonces la profesora dijo:

—Ahora podemos empezar a hablar y tener una conversación sobre ese artículo de los derechos de los niños. ¿Qué creéis que significa que “todos los niños tienen derecho a jugar”?

Episodio 2. El secreto (contado por Tina)

10

Un grupo de chicas había formado un pequeño círculo. Yo estaba a su lado. Oí claramente como susurraban mi nombre y se reían. No entendía qué estaba pasando.

15 Fui a la parada a esperar al autobús. Manar vio que había estado llorando y se sentó a mi lado.

—No estés triste. Creo que sé por qué estás llorando. Las chicas son crueles.

20 Manar tocaba la flauta travesera y la conocía de las clases de música. Sus padres eran de Egipto pero ella y sus hermanas y hermanos habían nacido aquí. Tenía la piel oscura y los ojos marrón oscuro. Manar me contó que había oído a las chicas decir que yo era la chica a la que no dejaban apuntarse a la semana de deportes de aventura del colegio.

25 —Dicen que no te dejan apuntarte porque eres musulmana y tus padres no te dejan ir.

Miré fijamente a Manar.

—No es solo decisión de mis padres. A mí tampoco me apetece ir con todos esos idiotas.

30 No pude contener las lágrimas. Si hubiera podido elegir me habría encantado ir con ellos pero no se lo iba a contar a nadie.

—No pasa nada —dijo Manar—. Yo nunca fui a la semana de deportes pero por otra razón.

—¿Cuál? —pregunté sorprendida.

Manar susurró con tristeza:

—Por favor, no se lo cuentes a nadie. Mis padres no tenían suficiente dinero y no quieren que nadie lo sepa. Es como un secreto y hasta hoy no se lo había contado a nadie. Pero ¿sabes?, no todos irán, ya verás como no eres la única que se queda. 5

Llegó el autobús y el conductor tuvo que pitar dos veces hasta que me monté. Estaba contenta de poder escapar. No quería ver a nadie. Recordaba cómo se reían las chicas. De repente vi a Amir. Se bajó en la siguiente parada y yo le seguí. 10

Episodio 3. Tina y Amir (contado por Amir) 15

Tina y yo caminamos juntos. Yo estaba nervioso pero no quería contarle lo que me había pasado. Desde que llegué a esta escuela me han estado acosando por culpa de mi idioma, mi apariencia... Me han estado molestando sin parar, empujando, golpeando. Tenía miedo de contárselo a alguien, miedo de que fuera peor si hablaba. Sabía que los mayores lo veían, pero que se negaban a reconocer lo que esos chicos me estaban haciendo. Tenía miedo de ir al colegio, miedo de caminar hasta el colegio. Era horrible. Aunque Tina es una de mis mejores amigas no le cuento todo. 20 25

—No pareces muy contento —dijo Tina.

No quería hablar con ella del tema pero le dije:

—Estoy bien, pero ¿me podrías prestar diez euros?

—¿Para qué? Si me cuentas para qué son, te los daré. Pero primero necesito saber para qué los quieres —dijo. 30

—No te lo puedo contar, no se lo puedo contar a nadie. No tienes ni idea de lo que me ha pasado.

Tina me miró con sus ojos azules. Llevaba un vestido azul con encajes en el cuello y su pelo oscuro caía por debajo de los hombros. Me dijo:

5 —Pero soy tu amiga.

No sabía qué hacer o qué decir pero me solté:

—Bueno, cuando estaba cruzando el puente sobre el río ayer...

—¿Sí? ¿Qué pasó? —preguntó con preocupación Tina.

10 Empecé a explicarle:

—Volvía de clase de alemán cuando de repente Andy y Fabio me pararon de camino a casa. Cogieron algunos de mis libros y los tiraron a los matorrales. ¿Te lo puedes creer?

—¿Por qué lo hicieron? —me preguntó Tina.

15 —No tengo ni idea. Bueno, me dijeron que tenía que darles diez euros. Dijeron que me esperarían todos los días y que si no les daba el dinero me darían una paliza y tirarían mis cosas al río —le contesté a Tina, que en seguida me volvió a preguntar:

—¿Se lo has contado a tus padres?

20 —No, no se lo puedo contar a mi padre. Sé exactamente lo que me iba a decir. Me diría “¡Pelea con ellos!” —dije mientras me imaginaba que se lo decía a los dos a la vez.

—¿Y si se lo cuentas a tu madre? —insistía Tina.

—Mi madre diría “Cuéntaselo al director”.

25 —Bueno —dijo Tina—, hoy vamos juntos, veamos qué pasa. Me sentía fatal. Ahora sería todavía peor. ¿Por qué se lo había contado a Tina? No quería que viniese conmigo. ¡Ir a casa con una chica!

De golpe aparecieron Andy y Fabio. Me dijeron:

30 —¡Ven aquí!

Contesté con valentía.	
—¿Qué queréis? ¡Dejadme en paz!	
Andy se giró hacia Tina y le dijo:	
—Y tú, idiota, ¡lárgate de aquí!	
—No me voy a ir a ningún sitio y quiero que dejéis en paz a Amir o se lo contaremos todo a vuestro profesor.	5
Andy se rió y Fabio empujó a Tina. Tina gritó:	
—¡Dejadme en paz!	
Al principio estaba paralizado pero luego cogí a Tina de la mano y nos alejamos mientras yo gritaba:	
—Nunca me volveréis a hacer esto.	10
Mientras andábamos, Tina dijo:	
—Ahora se lo tienes que contar a tus padres y yo se lo contaré a los míos. Piénsalo, si no se lo contamos a nadie, Andy y Fabio lo seguirán haciendo.	
Así que Tina y yo fuimos primero a ver a mi madre y le contamos lo que estaba pasando. Inmediatamente llamó a la madre de Tina.	15
Al día siguiente la profesora entró en clase y me dijo que tenía que ir al despacho del director. Fui. Tina, Andy y Fabio ya estaban allí. El director nos miró a Tina y a mí y dijo:	20
—Ya me he enterado de lo que ha estado ocurriendo. Fue muy importante que se lo contaseis a vuestros padres.	
Ahora Tina y yo teníamos que contarles todo lo que había sucedido y el director nos dijo que lo hiciéramos también por escrito. También se lo había pedido a Andy y Fabio, quienes de repente dijeron:	25
—Lo sentimos mucho.	
Pero luego, más tarde ese mismo día les escuché que hablaban de mí como si no existiera, llamándome con todo tipo de nombres.	30

Durante los siguientes días hablamos sobre las reglas del colegio y sobre lo que podemos hacer para evitar los abusos o “bullying”. Incluso hablamos del “mobbing” cibernético y de dónde podíamos llamar para pedir ayuda. La profesora fue muy maja. Nos dijo que vamos a hacer un taller “anti bullying” con otros chicos.

5

Episodio 4. Un pájaro enjaulado (contado por Amir)

10

Hoy ha sido un día aburrido. Estaba sentado sin saber muy bien qué hacer. Estaba siendo un día pésimo. Mi madre estaba en la cocina cantando canciones tristes de amor y nostalgia. Le dije:

—Quiero salir a jugar.

15

Mi madre siguió cantando y dijo que no con la cabeza.

—¿Por qué no me dejáis salir? No iré lejos —le dije mientras le miraba enfadado.

—Es imposible —me dijo—. Es demasiado peligroso que estés fuera tú solo.

20

Desde que mi madre habló con el director sobre el “bullying” ella tenía miedo de que estuviera fuera solo. Era horrible. Me sentía como un pájaro enjaulado. Quería ser libre, libre para salir y jugar.

Me fui a mi habitación. Busqué la caja donde guardo mis tesoros. Allí había cosas especiales que me había dado mi abuela.

25

Saqué mi pequeño elefante de madera y parecía que me estaba escuchando. Le susurré:

—No es peligroso para nada.

De repente oí una voz en la ventana. Me sorprendí. ¿Tendría razón mi madre? ¿Estaba alguien vigilando nuestra casa?

30

Era la voz de un niño.



—Hola Amir.

Miré por la ventana y vi a Nadim y a Tina. Él llevaba una chaqueta marrón y una gorra. Tina se rió y dijo algo que no pude entender así que abrí la ventana. Nadim dijo:

—Es agotador, tanta gimnasia, es muy difícil.

5 Me di cuenta de que andaba con muletas. Daba saltitos para mantener el equilibrio bajo la ventana.

—¿Qué ha pasado? —le pregunté.

—Fue un accidente de coche. Nada grave pero me he roto la pierna. Me han puesto una placa y unos tornillos en la pierna
10 derecha. ¿Sales? —me explicó.

—No, no me dejan —contesté.

Mi madre gritó:

—¿Con quién hablas?

15 Le conté que Nadim y Tina estaban frente a la casa. Le oí abrir la puerta. Salí corriendo de mi habitación. Nadim y Tina ya habían entrado en nuestro apartamento. Preguntaron:

—¿Por qué no dejáis que Amir salga a la calle?

Mi madre sonrió pero no contestó. Yo me sentía avergonzado de que mi madre no me dejara salir.

20 —Bienvenidos, entrad —dijo mi madre.

Nos fuimos los tres a mi pequeña habitación.

—¿Sabes? —dijo Nadim—, mi madre también está muy nerviosa, así que debería llamarla para preguntarle si me puedo quedar un rato.

25 —Eso no está mal del todo, no es como mi madre, que simplemente es injusta. Os lo podéis creer, de repente piensa que es demasiado peligroso para mí salir a la calle. No quiero que me trate así. He dejado de ser libre en esta casa —dije.

30 —Los mayores muchas veces hacen lo que ellos creen que es lo mejor —murmuró Tina.

—Solo soy libre cuando no hay nadie en casa y por lo tanto nadie me dice lo que tengo que hacer —dijo Nadim.

—Mi hermano siempre me dice lo que tengo que hacer. Quiere que siga sus normas, pero solo soy libre cuando sigo mis propias normas —dijo Tina.

—Conozco a tu hermano y la última vez solo quería evitar que te hicieras daño —le hizo ver Nadim a Tina. 5

—Pero no es cosa suya cuidar de mí. No debería decirme lo que tengo que hacer —Contestó muy enfadada Tina.

—Estoy de acuerdo con Tina. Nadie debería decirnos lo que tenemos que hacer. Al menos, nadie debería impedir que los niños saliéramos a jugar a la calle —añadí. 10

Estaba contento de que los dos hubieran venido, pero seguía enfadado con mi madre. Pensaba que era muy injusto que no me dejaran salir. Me trataba como si fuese un bebé. Era muy injusto.

De pronto Nadim preguntó: 15

—Entonces, ¿seríamos libres si nadie nos impide hacer lo que queramos?

Empezamos a discutir de nuevo, pero al final terminamos jugando a las cartas. Luego intentamos hacer malabares con tres pelotas. Luego lo intentamos con cinco. Al final el día acabó siendo divertido. 20

Episodio 5. ¿Quién soy? (Contado por Tina) 25

Seguía sin entenderlo así que cuando volví a casa les conté a mis padres todo lo que habíamos hablado en clase. Igual ellos lo entendían. En el colegio habíamos leído una historia sobre una chica que se puso muchos nombres. Cuando jugaba con 30

su amiga y se sentaban en un árbol del jardín eran “Manzana” y “Pera”. Cuando iba al bosque cercano a su casa a buscar piedras bonitas, plumas y otras cosas preciosas se hacía llamar “Miriam”. Y cuando jugaba en el parque cerca del pequeño lago y se imaginaba que estaba cerca del mar era “Julia”. Pero
5 un día, al volver a casa se preguntó quién era realmente.

Me gustó la historia. Mientras hablábamos sobre la chica y la historia, de repente, Emina dijo:

—Yo tampoco sé quién soy.

La profesora se quedó desconcertada y le preguntó:

10 —¿Qué quieres decir Emina?

—Bueno, yo era bosnia pero desde la semana pasada soy austriaca. No lo entiendo. Me siento igual y me encanta Bosnia. Soy la misma persona pero no sé qué significa exactamente.

15 Emina estaba desesperada de alguna manera. Todos vimos las lágrimas en sus ojos cuando dijo:

—Y no me quiero ir. Mis padres quieren que nos vayamos a Suiza. Mi padre ha encontrado trabajo allí y ahora nos tendremos que mudar.

20 No sabíamos qué decir. La profesora estaba un poco enfadada pero dijo:

—Emina, solo ha cambiado tu ciudadanía, tu nacionalidad, pero ¿no eres acaso la misma persona?

Nos miramos todos.

25 —¿Qué quiere decir eso? —preguntó Robert—. ¿Qué significa “ciudadanía”?

La profesora empezó a hablar muy lentamente.

—Es difícil de explicar pero lo voy a intentar. Hay muchos países y cada uno tiene reglas y leyes distintas.

30 «¿De qué está hablando?» me pregunté, pero seguí escuchando porque parecía importante.



—A ver, aunque vivas en un país durante mucho tiempo, eso no quiere decir que tengas que tener la ciudadanía de ese país pero sí la necesitas si quieres tener el pasaporte de ese país. Quizás ya sepáis que hace falta tener un pasaporte o algún tipo de papeles con tu identidad para poder viajar de un país a otro.

—Sí, yo lo sé porque la semana pasada me hice unas fotos porque mis padres me dijeron que vamos a ir de vacaciones a Grecia —dijo Lara.

—En algunos países es así: si un niño nace en ese país, tiene derecho a la ciudadanía pero los padres la tienen que pedir. Tienen que ir a una oficina especial. Pero en algunos países como Austria, es un poco distinto. Incluso si un niño nace en este país, no tiene derecho a la ciudadanía y los padres no pueden pedirla en ninguna oficina. Los padres solo pueden ir a esa oficina si ellos ya tienen la ciudadanía austriaca. En los Estados Unidos es distinto. Si un niño nace allí automáticamente tiene el derecho de obtener la ciudadanía estadounidense: hay un derecho de ciudadanía por nacimiento.

Ahora estábamos todos hechos un lío. Ella hablaba de países, reglas y leyes, sobre pasaportes, América, Austria. Era extraño. No pude seguir prestando atención.

Algunos niños miraron por la ventana. Patrick empezó a hacer muecas y algunos se rieron.

Martin escondía su teléfono móvil mientras intentaba mandar un mensaje. Suzan estaba dibujando y Zhen ojeaba unos cómics que tenía debajo de la mesa.

La profesora preguntó:

—¿Lo entiendes ahora Emina?

Emina no sabía qué decir. Miró a la profesora. Entonces sonó el timbre.

Nos alegramos todos. Creo que incluso la profesora se alegró porque cuando salía del aula oí cómo se decía a sí misma: “Creo que no lo han entendido”.

5

Episodio 6. ¿Qué hace que tú seas tú? (Contado por Tina)

Esta mañana jugamos al voleibol en el colegio. Caroline me dijo:

10

—No quiero que estés en mi equipo.

Me enfadé. Quería gritarle “¡imbécil!”, pero solo le dije:

—No pasa nada, jugaré en el equipo de Suzan.

No me suelo enfadar ni me suelo poner triste pero cuando me ocurre, quiero estar sola. Si me ocurre en casa, voy a mi habitación y leo o escucho música. A veces escribo en mi diario.

15

Me regalaron el diario por mi cumpleaños. Escribo lo que quiero; sobre cosas graciosas que me pasan y también me gusta dibujar así que hago dibujos de corazones, soles y más cosas. A veces escribo mis pensamientos más íntimos. Nunca dejo que nadie lea o vea mi diario. Siempre lo guardo en un lugar secreto de mi habitación de manera que ni mi madre lo pueda encontrar.

20

El partido en el colegio estuvo bien, pero después ocurrió algo. Harris, que es un chico de mi clase, estaba muy orgulloso con su gorra nueva. Era una gorra de baloncesto y se la había dado su tío, que es de Serbia. Fabio y Robert dijeron:

25

—¡Guau! Una gorra nueva. ¡Cómo mola!

—No me la quiero quitar. La quiero llevar en clase —nos contestó Harris.

30

Pero al entrar a clase, el profesor le dijo:

—Harris, quítate la gorra. Es de mala educación llevar gorra dentro de un edificio. Además, ya sabes que no se permite llevar gorra en nuestro colegio.

Harris se quitó la gorra y la metió en su mochila.

5 Al salir del colegio, Harris se quiso poner su gorra de nuevo pero no la encontraba. Preguntó a Fabio y Robert.

—¿Sabéis dónde está mi gorra nueva?

Fabio y Robert se limitaron a sonreír.

—Sabéis dónde está. ¡Decídmelo! —dijo Harris.

10 —¿Por qué no la buscas? —le dijeron y salieron corriendo entre risas.

Harris no buscó más y se fue triste a casa.

Al día siguiente teníamos que llevar una foto de cuando éramos bebés al colegio. La profesora nos pidió que miráramos la foto y pensáramos en una pregunta o en una idea que nos surgiera la ver la foto.

Yo no estaba segura y no se me ocurría qué preguntar. Robert miró su foto y dijo:

—He cambiado muchísimo.

20 —No parezco el mismo, pero sigo siendo yo —dijo Harris.

—Yo creo que no he cambiado mucho, sigo teniendo la misma sonrisa que en la foto. —Añadió Suzan.

Con la foto delante, pensamos sobre qué había cambiado y qué permanecía igual. Primero hablamos de lo que ya sabemos y de lo que hemos aprendido y somos capaces de hacer ahora y que no éramos capaces de hacer cuando éramos bebés. Por ejemplo montar en bicicleta, tocar la flauta, trepar árboles, hablar un idioma...

Caroline dijo:

30 —Cada uno de nosotros es diferente.

—¿De verdad lo crees? Pero todos hablamos el mismo idioma —dijo Fabio.

—Bueno, pero cada uno de nosotros es muy especial. Yo soy buena jugando al voleibol.

Amir preguntó:

—¿Me pregunto qué es lo que me hace a mí ser especial y único? 5

Nos habíamos sentado en círculo y cada uno habló sobre algo que se le daba bien o que había mejorado respecto a dos años antes. También hablamos sobre nuestras características diferentes. Cada uno contribuimos al debate en diferentes formas. 10

Entonces la profesora dijo:

—¿Creéis que la fotografía os puede ayudar a descubrir qué ha cambiado y qué sigue igual?

Yo sabía que las células se van renovando de manera que es como si tuviéramos un cuerpo nuevo cada siete años así que dije: 15

—Mi cuerpo está cambiando. Estoy creciendo y mis células van cambiando.

—¿Y qué pasa con la memoria? —preguntó Amir—. Nuestros recuerdos también cambian con el tiempo. 20

—Yo me acuerdo mucho de mi abuela en Serbia y mis recuerdos están cambiando —Continuó Amir.

—¿Y nuestros sentimientos? ¿Qué pasa con nuestros sentimientos? También cambian—Dijo Sonia.

Caroline dijo: 25

—El “yo” es lo que no cambia. Sigue siendo siempre el mismo.

—Incluso aunque estuvieras ahora en una silla de ruedas, ¿no cambiaría el “yo”? —preguntó Fabio.

—¿Por qué no? Solo cambia el cuerpo, el “yo” sigue igual —contesta Carolina. 30

—Yo creo que el “yo” cambiaría porque cambiarían mis sentimientos, mi apariencia, toda mi vida cambiaría, así que el “yo” también cambiaría —dijo Amir.

5 —No estoy de acuerdo, seguirías siendo la misma persona aunque cambien tus sentimientos y tu situación —gritó Carolina.

—Y si todo el mundo piensa que tú eres otra persona, ¿qué pasaría entonces? ¿Seguiría tu “yo” siendo el mismo? —preguntó Sonia.

10 —Me pregunto qué hace que yo sea yo y no otra persona —dije.

Durante el recreo salimos al patio. De repente vi a Robert y Fabio. Robert tenía la gorra de Harris en la mano.

—Lo sentimos, Harris —dijeron. Le dieron la gorra a Harris y salieron corriendo.

15 Al terminar las clases me fui caminando a casa mientras seguía pensando en mi foto de bebé.

ELLA

5

Episodio 1

10

Estaba muy animada cuando fui al colegio. ¿Sabéis por qué? Porque nuestra profesora, la señora Huber, nos había anunciado que tendríamos un nuevo compañero de clase. Nos dijo:

—Cuando llega un nuevo compañero, hay que ser amable y ofrecerle nuestra ayuda. Lo mejor es darle la bienvenida. 15

Era un caluroso día de verano y la señora Huber entró en clase seguida de un niño. Dijo:

—Buenos días.

Nosotros contestamos:

20

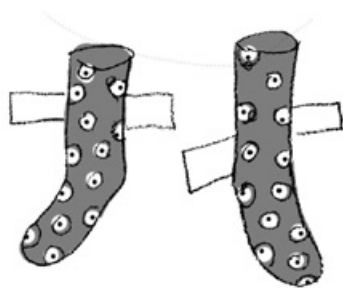
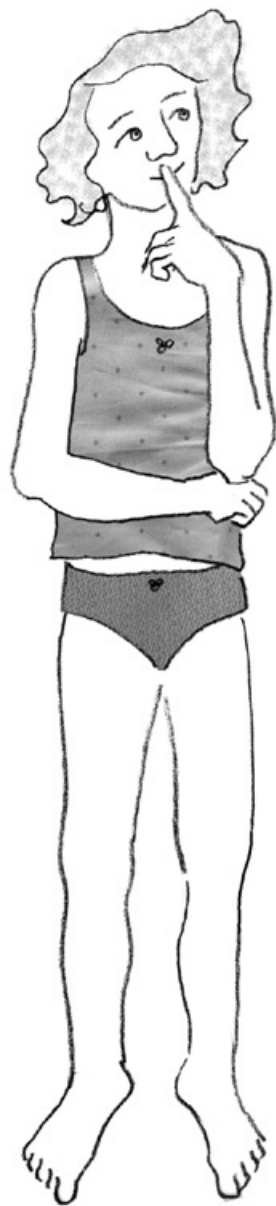
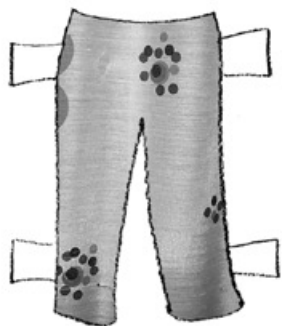
—Buenos días.

Entonces la profesora le adjudicó un sitio al lado de Isabel. Yo pensé:

“Ella, imagínate que tú fueras la nueva en clase”.

El chico se quiso presentar. Se puso delante de toda la clase y dijo: 25

—Hola, me llamo Isaac y soy de Sudáfrica. Tengo dos hermanas y pronto tendré un hermano pequeño también. Se me da bien leer, escribir y las matemáticas... —se trastabilló y paró de hablar. 30



Daba la impresión de haber estado practicando cómo presentarse durante mucho tiempo, pero entonces pareció darse cuenta de que no le entendíamos muy bien. Se le veía preocupado.

De repente la señora Huber se puso a su lado. Se señaló a sí misma y dijo:

—Huber.

Algunos niños se rieron. Entonces señaló al niño y dijo:

—Isaac.

El niño cogió una tiza y empezó a escribir en la pizarra. Parecía que escribía todo lo que nos quería contar pero en su idioma. Cuando se giró algunos de nosotros dijimos:

—¡Oh! ¡guay! ¡Qué pasada!

Ahora parecía que ya no se sentía tan mal y se fue a sentar al lado de Isabel. Ella le miró y le sonrió. Isabel es una chica muy simpática. Tiene el pelo rubio y una sonrisa muy graciosa. A todos nos cae bien.

Episodio 2

Después del desayuno mis padres se fueron al trabajo a toda prisa así que pude ir al colegio paseando tranquilamente con Dina. Le pregunté:

—¿Está todo bien?

Ella contestó:

—Sí, todo va bien pero tengo que darte una noticia. Mi familia ha venido desde Irán. Te puedes imaginar lo contentos que estamos todos. ¿Sabes? Mi padre es de Irán.

—Y, ¿hablan otro idioma? ¿les entiendes? —pregunté.

—Sí, les entiendo bastante bien porque mi padre siempre ha intentado conservar el idioma de su familia, así que nos hablaba en persa y ahora puedo hablar con mi familia y entender lo que me dicen.

5 Isabel, que se nos había unido al doblar la esquina, parecía interesada y se puso a escuchar lo que decía Dina sobre su familia. Dina continuó:

—Mi familia de Irán es muy religiosa; incluso en Austria las mujeres no se quitan el pañuelo (Hijab) incluso cuando hace tanto calor como hoy. Y cuando un hombre está subiendo las
10 escaleras para entrar en nuestra casa, mi tía y mi prima se ajustan el pañuelo alrededor de la cabeza. A mí me da igual.

—Yo creo que deberían aceptar que ahora están en otro país y las normas de aquí son distintas a las de Irán —intervino Isabel.

—Por supuesto que hacen caso de las normas de aquí, pero ...
15 —El hijab no le hace daño a nadie, ¿por qué entonces no se lo puede poner quien quiera? —pregunté.

—Mi madre dice que las mujeres musulmanas tienen límites y derechos en los que creen. Es parte de su religión y tú no tienes derecho a meterte con la religión de los demás. Si eres
20 cristiana ¿te gustaría que la gente te dijera que te quitases la cruz? ¿No sería lo mismo? —dijo Dina.

Sonia se acababa de unir a nosotras, escuchó lo que estaba diciendo Dina y replicó:

—No, no es lo mismo. Porque por ejemplo, en el colegio de
25 mi hermana algunas de las chicas son aisladas e ignoradas solo porque llevan hijab.

—Mi madre dice que es un símbolo de la opresión femenina —dijo Isabel.

—Debería estar prohibido, he oído algo sobre esto en la tele. ¡Creo
30 que en Francia lo han prohibido en los colegios! —afirma Sonia.

—No, el hijab no debería estar prohibido. Es una muestra de la libertad de las personas —dijo Dina.— La igualdad es de todas las personas y para todas las personas. Todas las personas merecen igualdad. Si la gente puede llevar cruces, ¿por qué no pueden llevar hijab?

—¿Pero qué pasa si son los padres los que obligan a las chicas a usar el pañuelo? —preguntó Isabel. 5

—No sé. Sinceramente no estoy segura, pero creo que yo no lo usaría nunca —dijo Sonia.

—Dina ¿has estado en Irán? —preguntó Isabel. Dina asintió—. ¿Tú también tenías que llevar el pañuelo? 10

—Cuando fuimos de vacaciones íbamos a ver a la familia. Cuando estábamos en casa de algún familiar podíamos quitarnos el pañuelo incluso cuando había “namahram”. Los “namahram” son hombres con los que, en teoría, te podrías casar o sea que son todos los hombres excepto tu padre, tu abuelo, tu tío o tu hermano. Por supuesto en la calle teníamos que llevar el “hijab” incluso con cuarenta grados a la sombra. Pero me pareció bien tener que seguir un código de vestimenta durante un tiempo porque podía viajar por todo el país que era muy bonito. Era una cultura diferente. 15 20

—Cuando fui a ver a mi familia en Bosnia, no tuve que llevar nada en la cabeza aunque la mayoría de mis familiares son muy religiosos. Si me hubieran obligado seguro que habría protestado. No podría llevarlo — dijo Sonia.

Isabel la miró dubitativa. 25

—Pero si solo es una tela. A mí no me importaría llevar un pañuelo si pudiese ir a Irán o Bosnia u otro país tan bonito. No me gustaría hacer daño a nadie por no respetar sus costumbres.

Sonia interrumpió a Isabel mirando a Dina: 30

—Ahora sí que te lo puedo decir. El fin de semana pasado te vi jugando al bádminton con una chica que tenía una pinta muy curiosa, muy extraña.

5 —Sí, estuve jugando al bádminton con mi prima. Claro que te debió parecer extraño; yo llevaba pantalones cortos y una camiseta y ella iba vestida como si fuera invierno, con una falda larga a juego con el hijab que llevaba en la cabeza.

—Me preguntaba cómo podía moverse, pero jugaba muy bien y casi te gana —contestó Sonia.

—¿Qué más pasó? —Isabel sentía curiosidad.

10 —Luego, a última hora de la tarde vino una amiga de mi madre. Estaban tomando café y hablando de culturas distintas, sobre Austria e Irán. Sentí curiosidad y me senté a su lado. Oí que la amiga de mi madre decía: “No lo entiendo, cuando están en nuestro país deberían dejar sus pañuelos en casa. Nosotras
15 también nos tenemos que adaptar cuando vamos allí”.

—¿Sabéis cómo me sentí? —preguntó Dina—. Muy enfadada, pero no dije nada. En ese momento oí como la amiga de mi madre decía: “Entonces voy a ir a Irán yo también y no pienso ponerme el pañuelo”.

20 Yo pensé, “Pues no vas a llegar muy lejos”. En Irán ir sin pañuelo sería como si fueses desnuda. Se me pasó el enfado. Me reí al imaginar a la amiga de mi madre andando por la calle sin ropa. ¿A que sería gracioso?

Isabel, Sonia Dina y yo nos reímos.

25 Cuando estábamos llegando al colegio vimos que se nos acercaba Isaac, nuestro nuevo compañero de clase. No sabía leer ni escribir en alemán, pero intentaba hablar nuestro idioma aunque se le trababa la lengua, mezclaba los tiempos verbales y muchas veces le salían las palabras en el orden equivocado.
30

Me preguntaba si sería tan difícil aprender otro idioma. ¿Cómo era posible que algunas compañeras de clase supiesen hablar, leer y escribir en dos o incluso en tres idiomas? Cuando pensaba en ellas me sentía muy tonta.

5

Episodio 3

Saif estaba en nuestra clase y era de Chechenia. Intentaba parecer guay e importante como su hermano mayor. Jugaba bien al baloncesto y siempre tenía hambre. Nos contó que su entrenador le había dicho que como estaba creciendo tan rápido necesitaba mucha comida. 10

Yo sabía que no quería sacar su tartera porque los chicos de clase le hacían comentarios. 15

—Saif siempre trae comida super rara, ¡cómo huele!, ¡qué asco!

Parecía que a Saif le habría encantado compartir o cambiar su comida con alguien pero me di cuenta de que nunca se atrevía a decir nada ni siquiera a Valentín, que parecía ser su mejor amigo.

Algunos chicos de clase compartían su comida todos los días. Algunos llevaban barritas de cereales, patatas, bollos o pizza. Otros llevaban sándwiches de jamón. 20

Un día, Saif me dijo que no podía ni ver los sándwich de jamón. Le pregunté por qué y me contestó:

—Una vez Abdu, uno de mis amigos cuya familia es de Turquía, se dejó la tartera en casa así que uno de los profesores le ofreció un poco de pan con carne dentro. Abdu estaba tan hambriento que mordió aquello en seguida. Pero de repente los chicos se rieron y le gritaron que estaba comiendo cerdo, que aquello era jamón y que ahora estaba sucio. Me acuerdo de 25 30

cómo lloraba y que se fue corriendo al bosque para esconderse. Rodaba sobre las hojas para limpiarse. También me acuerdo de mi abuela cuando se ponía delante de mí y me decía que respetase mis creencias y que me conservase limpio sin comer ninguno de los animales sucios.

5 De repente Saif se dio cuenta de que estábamos en el aula. Valentín nos miró y nos preguntó:

—¿De verdad creéis que le dio algo con cerdo?

—No lo sé —dijo Saif.

—A lo mejor no le importaba ¿no? —dijo Tina.

10 —A lo mejor el resto de chicos solo querían reírse de él ¿no?

—¿Y qué si era así? —interrumpió Markus—. No le hicieron nada, solo se reían.

—Si te ries ya estás haciendole algo —contesté enfadada.

15 —En nuestra clase el profesor también nos ofreció jamón y panecillos, y nos dio una bolsa de chuches que tenían gelatina, y esto tampoco está permitido en las normas “halal” —dijo Jelena.

—¿Qué es eso de las normas “halal”? ¿No lo había oído nunca? —dijo Markus.

20 —Hay comida que no es correcto comer —dijo Valentín.

—¿Por qué? —preguntó Markus.

—Se puede comer de todo menos de aquella comida que se considera dañina, como el cerdo, el alcohol, la gelatina hecha con cerdo ... —explica Saif.

25 —Imagínate cómo sería, que cuando pasó esto en el colegio mis padres querían que llevara un cartel colgado del cuello en el que pusiera “Solo halal” —dijo Sonia.

—¡Qué vergüenza! —dijo Dina.

30 —Mi padre escribió al colegio protestando, diciendo que los profesores deberían recibir formación en la que se explicase

lo que significa la dieta musulmana, para asegurar que estas cosas no sucedan.

De repente, en ese momento Valentín gritó:

—¿Dónde narices está mi bagel (panecillo salado)?

Miraba a todos los niños como si alguien se lo hubiera quitado.

5

—¿Crees que alguno de nosotros te habría quitado tu bagel? A nadie le interesa —le contestó Sonia.

—Pero lo puse en mi pupitre y alguien ha debido cogerlo —dijo mientras miraba a Saif.

Entonces Saif me dijo en voz baja:

10

—Es muy, muy desagradable. No quiero hablar con él nunca más.

Entonces Sonia gritó:

—¿Qué te crees? Ninguno haríamos algo así. Igual fue tu maravilloso amigo con el que siempre estás —y señaló a Saif.

15

—Eso es envidia porque yo tengo un amigo de verdad. Él nunca cogería algo que no fuera suyo y confío más en él que en nadie.

Cuando Saif oyó la voz enfadada de Valentín y su respuesta, me miró. Pude ver que se arrepentía y se avergonzaba.

20

En ese momento entró la profesora en clase. Parecía que nadie había oído el timbre pues seguíamos todos alrededor de los chicos.

25

Episodio 4

Me desperté en mitad de la noche. Había soñado que flotaba sobre los tejados montada en una nube muy suave. Flotaba hacia el otro lado de la calle donde había vivían unas niñas

30

que jugaban en la terraza casi todos los días. Había tumbonas, una mesa y una sombrilla. Me daban ganas de ir a jugar con ellas.

Me acerqué a la ventana y miré hacia aquella casa. Las niñas estaban durmiendo. Volví a la cama y me quedé despierta bastante tiempo. Me imaginé que volaba a otros países y desde arriba veía pequeños pueblos pero era una sensación distinta a la que había tenido durante mi sueño.

A la mañana siguiente le conté el sueño a mi hermano mayor, David. Él tiene diecisiete años. De repente me dio un beso y dijo:

—¡Ay, hermanita!

—¿Por qué soñamos? —le pregunté.

—Quizás —murmuró mi hermano— porque pensamos mucho sobre algunas cosas o tenemos ideas o deseos o problemas. Entonces, cuando vamos a la cama esos pensamientos siguen ahí dando vueltas.

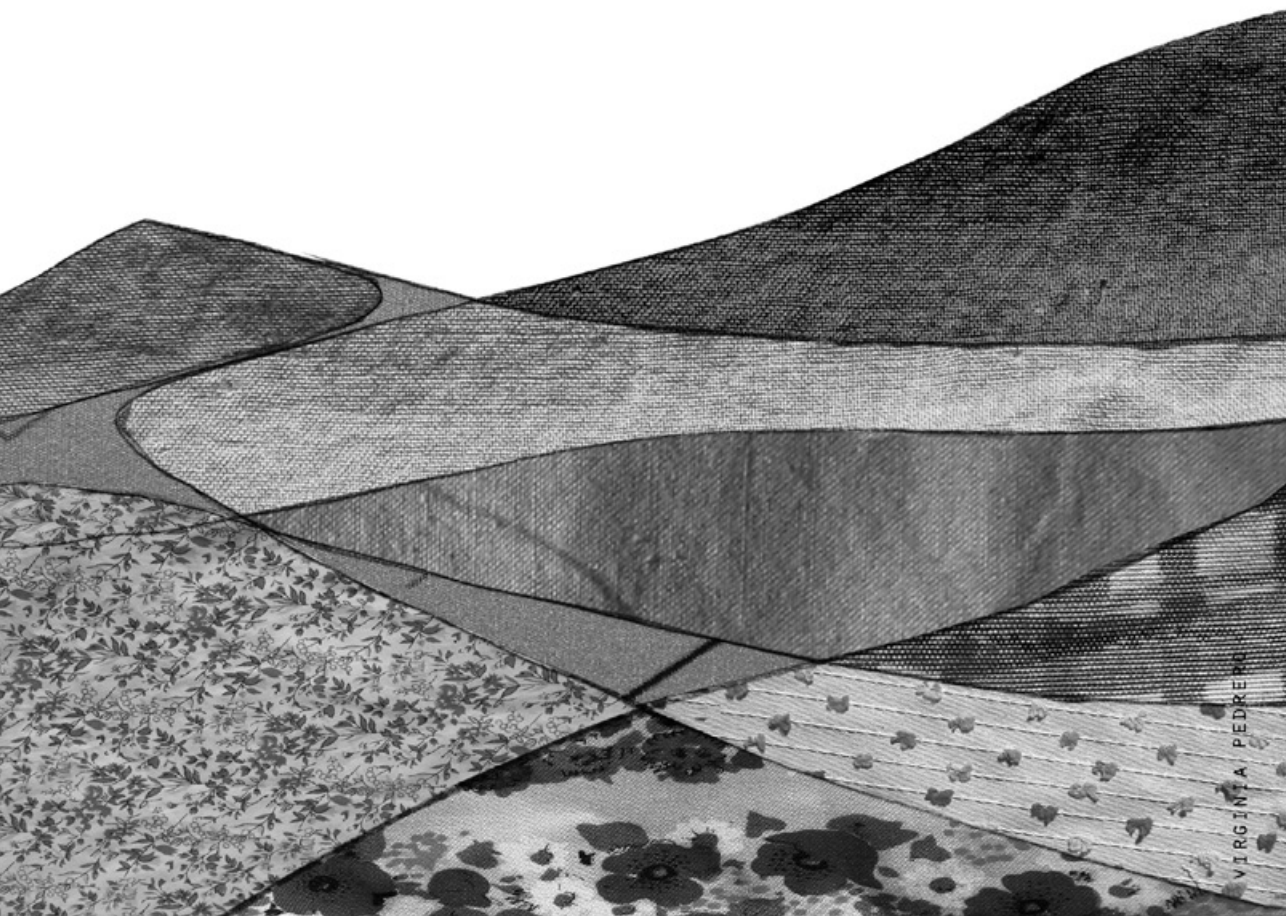
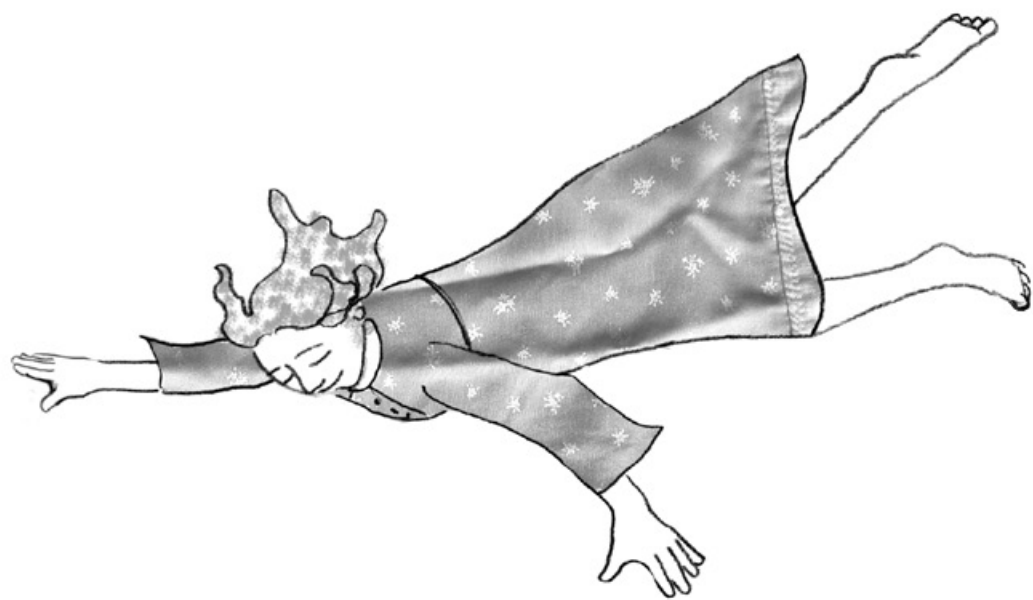
—¿Tú has soñado esta noche? —pregunté.

—No. Me tengo que ir. Si no, llegaré tarde al colegio —me contestó.

Miré mi reloj. Eran las siete menos diez y yo también me tenía que ir en seguida. Estaba tan concentrada en mi sueño que casi se me olvida que tenía que ir al colegio. Al cruzar la puerta de casa miré hacia arriba, hacia las ventanas de la casa donde vivían aquellas niñas.

El día en el colegio fue como siempre, pero el tiempo pasaba muy despacio. Yo estaba en las nubes y no escuchaba lo que se decía en clase.

De vuelta a casa me senté en el banco que hay frente al colegio. Quería esperar a que pasaran las chicas de la casa de mis vecinos. Sabía que iban a mi colegio. Pensé en las dos chi-



cas. Parecían distintas. Tenían el pelo negro y la piel oscura. Algunos chicos de mi clase se habían burlado de ellas pero cuando pasaban a su lado nadie decía nada, quizás porque eran mayores.

5 Esperé. Casi todos los niños habían salido ya pero no vi a las dos chicas. Estaba muy triste pero tenía que ser paciente. Igual me las encontraba al día siguiente. Si me levantase antes podríamos ir al colegio juntas.

Cuando llegué a casa, mi madre ya estaba preocupada y me preguntó qué me había pasado.

10 —Nada —contesté.

Sabía que mi madre no quería hablar de la gente que vivía en aquella casa. No estaba segura de que mi madre me dejase jugar con aquellas dos niñas.

15 Por la tarde miré hacia la casa deseando que las chicas aparecieran. Cogí un papel y empecé a dibujar a las niñas.

Al día siguiente, me levanté de un salto y no desayuné. Solo me tomé la taza de chocolate caliente y salí corriendo.

Las dos chicas salieron de su casa. Yo crucé la calle y las seguí tímidamente. Tuve dudas pero al final les dije:

20 —Vivo en la misma calle que vosotras y voy al mismo colegio. ¿Podemos ir juntas?

Una de las chicas respondió:

—Sí, claro.

Yo dije:

25 —Me llamo Ella.

—Yo me llamo Fátima y esta es mi hermana Jelena.

Empezamos y ya no paramos de hablar. Yo estaba encantada de tener dos nuevas amigas.

30 Estaba muy contenta cuando entré en clase. Marco, Emanuel y Mario estaban en un rincón riéndose. Al verme pararon.

De repente Mario dijo:

—¿Por qué vas con ellas? Ni siquiera hablan nuestro idioma y son muy diferentes a nosotros.

—¡Mira su ropa y lo oscura que es su piel! —dijo Isabel.

—No tengo nada contra los inmigrantes, pero no me gusta estar oyendo hablar árabe y turco y todos esos idiomas extranjeros en el colegio todo el tiempo —añadió Marco—. Es como si nosotros estuviéramos excluidos. 5

Miré a Mario, pero no entendía lo que estaba pasando.

—¿Qué quieres decir? Fátima y Jelena viven en mi calle —le contesté. 10

—Pero no son como nosotros —dijo Marco.

—¡Ten cuidado Marco! —dijo Valentín.

Emanuel contestó gritando:

—Son de otro país. No deberían estar aquí y mi padre dice que perdió su trabajo porque hay muchos extranjeros aquí. 15

—Pero qué dices. Nosotros también somos extranjeros siempre que vamos a otro país —dijo Valentín.

Miré a Emanuel con los ojos como platos y dije:

—No entiendo nada. Fátima y Jelena van al colegio como vosotros. ¿Qué tenéis contra ellas? 20

—No te enteras de nada —me dijo Marco.

Emanuel, Mario y Marco se fueron. Me sentía muy rara y confusa.

Unos minutos antes estaba tan contenta y ahora... ¿Qué había hecho mal? ¿Por qué no debería hablar con Fátima y Jelena? Pensé que eran agradables y no sabía por qué Emanuel, Marco y Mario tenían que decidir con quién podía hablar. Yo tenía derecho a elegir con quién quería hablar. 25

Pensé en Valentín. Había algo raro en él. Con su pelo castaño rizado y sus ojos azules. Empezó como si no tuviera claro 30

qué pensar o qué hacer, pero luego se podría decir que más o menos me apoyó.

Las horas en el colegio se me hicieron muy largas. Al terminar esperé a mis amigas. Fátima y Jelena se alegraron al verme de nuevo. Fuimos a casa juntas y quedamos en intentar vernos
5 luego.

Estaba cantando cuando llegue a casa.

—Mamá, mamá, tengo que contarte algo —grité.

—¿Qué te hace tan feliz? Hacía tiempo que no te veía tan feliz —contestó mi madre.

10 Me senté en el regazo de mi madre y le conté lo de mi sueño y le hablé de Fátima y Jelena.

—Mamá, ya sé que no quieres que hable sobre la gente de la casa de enfrente porque te caen mal pero Jelena y Fátima son mis amigas y nadie puede hacer nada para cambiar eso.

15 Mi madre me miró incrédula.

—Ella, ¿cómo puedes pensar que yo me interpondría? Si tú estás feliz, yo también. ¿Por qué piensas que no quiero hablar de esa gente? ¿Y por qué supones que me caen mal? Solo me enfadé una vez con un señor que vive allí pero no con todos los que viven
20 en esa casa. No tiene nada que ver con tus amigas o su familia.

—Pero es que en el colegio se burlan de ellas e incluso dijeron que deberían volverse a su país. Y eso que ni siquiera las conocen.

—No te preocupes tanto Ella. Queda con tus amigas esta tarde si quieres y pregúntales si les gustaría venir a casa. Podrías invitar a esas dos chicas y a alguien más de tu clase. Así os vais conociendo. ¿Qué te parece? —dijo mi madre.

25 Le di un gran abrazo y fui al teléfono. Le pregunté a Jelena si quedábamos más tarde. Al colgar me quedé pensando:
30 “¿Cómo podríamos resolver este problema en el colegio?”

Episodio 5

- Hoy en clase, la señora Huber nos ha pedido que hablásemos del lenguaje. Como nuestro nuevo compañero Isaac es de Sudáfrica no entendíamos todo lo que decía así que hablamos de diferentes idiomas, diferentes palabras y de cómo nos comunicamos entre nosotros y al final hicimos unos juegos. No sé exactamente cómo empezó pero creo que Sonia preguntó: 5
- ¿Por qué hay tantos idiomas en el mundo? 10
- Y Valentín gritó:
- ¿Cuál es el origen del lenguaje?
- La profesora pareció un poco desconcertada. No tenía una repuesta exacta pero nos dijo que quizás hace millones de años solo hubiera habido un lenguaje para todo el mundo. Un solo idioma para todos. ¿Te imaginas? 15
- ¿Y qué pasaría si todos hablásemos el mismo idioma? —preguntó de repente Isabel.
- Sería estupendo si todo el mundo hablase el mismo idioma porque todos nos podríamos entender y todos podríamos ser amigos —dije yo. 20
- ¿Tú crees? En este colegio muchos hablamos el mismo idioma y no todos somos amigos —replicó Mario.
- La profesora nos miró y sonrió.
- ¿Creéis que es posible hacerte amigo de alguien que no habla tu idioma? 25
- Sí ¿Por qué no? No siempre depende solo del idioma. Cuando estuve de vacaciones en Grecia conocí a una chica y aunque no entendía lo que decía, cuando hablaba nos hicimos amigas y jugábamos juntas —dijo Sonia. 30



—Estoy de acuerdo con Sonia. Yo conocí a un chico que solo hablaba italiano y nos pasamos todo el día jugando en la playa de Grado —dijo Valentín.

Entonces yo añadí:

—Quería decirle algo a Mario. No tenemos por qué hacernos amigos, pero si hablamos el mismo idioma podemos evitar peleas y malos entendidos. 5

La señora Huber llevaba un vestido azul y zapatos negros. Esperé un poco antes de decir:

—Bueno, chicos y chicas; ¿Qué pensáis sobre eso?

Emmanuel se levantó. Siempre quiere destacar y se cree muy especial. 10

—Creo que nunca podría ser amigo de alguien que no hable mi idioma. ¿Cómo hablaríamos? ¿Cómo podríamos jugar juntos de verdad?

—Yo pienso lo mismo. Y aunque hablásemos el mismo idioma, como dijo Ella ¿cómo podríamos evitar peleas y malos entendidos? —añadió Mario—. Es imposible. Pelear también es algo humano. El más fuerte siempre gana. 15

De repente se levantó Isabel y dijo:

—A veces solo hace falta sonreír. No hace falta hablar para hacerse amigos. 20

Estoy segura de que Isabel miró a Isaac. Sé que le gusta. La señora Huber preguntó:

—Así que... ¿tú crees que podemos comunicarnos aunque no hablemos el mismo idioma, Isabel? 25

—Sí. A veces no entendemos el idioma y no conocemos las palabras pero sabemos exactamente lo que significan.

—Es verdad, mis padres y yo fuimos de compras en Italia y no hablamos italiano, pero el vendedor sabía exactamente lo que buscaba mi padre —dijo Mario. 30

—Entonces, ¿cómo podemos comunicarnos sin palabras?
—preguntó la señora Huber.

Ahora todo el mundo quería hablar. Fue entonces cuando la profesora propuso unos juegos de lenguaje. Nos lo pasamos muy bien. Me gustaría que todas las clases fueran así.

5 De camino a casa no paraba de pensar: “¿Por qué llamamos “mesa” a una mesa? ¿Por qué no la llamamos “cama”? ¿Podríamos inventarnos un nuevo idioma? A lo mejor un nuevo lenguaje podría ser un secreto de verdad entre mis amigas y yo, y todos querrían saber cuál es nuestro secreto.

10 Pero, ¿qué es el lenguaje? ¿Cómo sería no entender el lenguaje que todo el mundo habla? Me acordé de Isaac. Debe ser difícil para él.

Mi hermano estaba sentado delante de la mesa cuando le pregunté que qué hacía.

15 —Por favor, déjame pensar. No me puedo concentrar cuando estás hablando todo el rato.

Mi madre me dijo que dejase a David tranquilo porque tenía que estudiar un montón de vocabulario para su examen de francés. Me pregunté a mí misma: “¿Qué hace estudiando francés? La mayoría de la gente habla inglés, no francés. ¿Por qué estudia francés?”.

Más tarde hablé con mi padre sobre el tema y él me dijo:

25 —Sabes que mi abuelo hablaba muchos idiomas. Vivía con sus padres en Tesalónica que por entonces era turca, así que hablaba turco. Luego la ciudad fue griega así que también hablaba griego y como nuestra familia era judía también hablaba sefardí, que es español antiguo —mi padre paró de repente.

30 —Por favor, cuéntame más cosas del bisabuelo; de todos los idiomas que hablaba y de aquellos tiempos en Grecia y de lo que hizo después —le rogué.

Mi padre habló en voz baja:

—A veces no hablaba porque no hablaba de las cosas que le podían hacer daño. En aquellas ocasiones veía tristeza en sus ojos. Así que aunque supiese muchos idiomas, a veces dejaba de hablar.

Yo no entendía como alguien podía dejar de hablar. Yo hablo todo el rato. Pensé en contarle a mi madre lo que habíamos hablado sobre mi bisabuelo y los idiomas pero nuestro perro empezó a saltar para captar mi atención. Le miré y pensé:

—¿Los perros tienen un lenguaje?

Episodio 6

El domingo fuimos de paseo al monte. Vimos el cielo azul, las nubes y árboles de colores preciosos. Estaba contenta de que hubieran venido David y su amiga Laura. Anduvimos un buen rato hasta que David y Laura dijeron que querían comer algo. Mi madre no sabía que Laura era vegetariana y estaba preocupada porque igual no había traído suficiente comida para ella así que le preguntó:

—¿De verdad solo quieres comer un poco de ensalada y algunas verduras?

—Sí, gracias. La ensalada y las verduras me mantienen sana. Tú también deberías comer más verduras, David —dijo Laura.

—No empieces a decirme lo que tengo que hacer —contestó David—. No es asunto tuyo.

A veces David se cansaba de que Laura siempre pensase que sabía lo que le convenía a todo el mundo.

—Solo lo digo por tu bien. También deberías hacer más ejercicio.

“Laura suena igual que los mayores”, pensé. “Los mayores siempre están diciéndonos lo que tenemos que hacer. Cuando yo sea mayor no permitiré que nadie me diga lo que tengo que hacer.”

5 Ahora entendía por qué David había reaccionado de esa manera. Se pasa de la raya cuando los amigos empiezan a hacer lo mismo que los padres. Me preguntaba cómo sabe la gente lo que más le conviene a uno.

10 Al llegar a casa me fui a mi habitación para hacer los deberes. De repente me vino a la mente la conversación que habíamos tenido sobre el respeto. En clase alguien había dicho:

—Hay que tratar a los mayores con respeto y eso significa tratarles con educación y hacer lo que ellos digan.

Y Valentín había interrumpido diciendo:

15 —Así que según tú criticar lo que dicen y no hacer lo que nos dicen que hagamos es irrespetuoso.

Y yo añadí:

—A veces mis padres nos piden que hagamos comentarios críticos. Intentan tomarnos en serio.

20 —¿Se puede entonces respetar a alguien a pesar de tener ideas diferentes?

—Pero en el colegio a veces no es buena idea decirle a un profesor lo que realmente estás pensando porque lo pueden usar en tu contra y pensar que no le respetas —dijo Sonia.

25 —Creo que hasta nosotros, los niños, tenemos derecho a decir y hacer cualquier cosa siempre y cuando tengamos buenas razones para ello y mientras no le hagamos daño a nadie —dijo Valentín.

—Sí, eso no tiene por qué ser irrespetuoso, incluso si no estamos haciendo siempre lo que la gente nos dice que hagamos.

30 ¿No os parece? —preguntó Dina.

¿Cómo me había vuelto esta conversación a la mente? Creo que ahora me acuerdo. Fue por una conversación que tuvieron David y Laura. ¿Le respetaba ella al decirle siempre lo que tenía que hacer? ¿Le respetaba él cuando le contestaba levantando la voz? En el colegio hablo con Isabel. Puedo hablar con ella de lo que sea y ella no se lo cuenta a nadie más. Nos llevamos muy bien aunque seamos distintas en algunas cosas. Me cae bien aunque nos guste comer o hacer cosas distintas. Nunca le diría lo que tenía que comer o lo que tendría que hacer. Creo que eso es respeto. 5

Cuando me fui a la cama me acordé de que mi madre había sugerido que invitase a Fátima y Jelena a casa con algunos compañeros de clase. Estaba muy contenta. Empecé a imaginar e inventar cosas y me quedé dormida. 10

Episodio 7 15

Ha sido un gran día. Al principio estaba decepcionada porque aparte de Fátima y Jelena, había invitado a todos los de mi clase pero muchos me dijeron que no podían venir. Algunos tenían entrenamiento de fútbol o baloncesto; otros tenían clase de música. Algunos querían ir de compras y otros me dijeron que les era imposible venir a casa. Fátima tuvo que quedarse en su casa porque estaba enferma. 20

Tenía miedo de que no viniera nadie. Sentía que ya no quería hacer la fiesta y me preguntaba si alguien vendría. Al final vinieron Jelena, Sonia, Isabel, Dina, Marco y Valentín. 25

Mis padres habían preparado todo, desde la decoración hasta la comida y David y su amiga Laura nos habían preparado algunas actividades muy divertidas. Nos dieron tres 30

mensajes diferentes escritos en clave y teníamos que descifrarlos.

Habían preparado piruletas con unos papelitos pegados. Cada papel tenía un mensaje oculto que teníamos que descifrar. Nos dijeron que cada letra representaba la anterior letra
5 del alfabeto (la z va antes que la a). Nos hicieron una demostración. Nos dieron un ejemplo; EJ UV OPNCSF quería decir DI TU NOMBRE.

Fui la primera que lo entendió. El código secreto era fácil para mí. Sonia iba muy despacio y cuando le pregunté si necesitaba ayuda estaba sujetando el papel al revés. Le dije que así
10 nunca lo podría descifrar. Me miró enfadada.

—No quiero jugar a este juego. Es una tontería —dijo, y tiró su papel.

Los demás lograron descifrar sus mensajes. Uno era PAZ,
15 otro era ACTIVIDAD y el último decía AMISTAD.

De repente Marco dijo:

—Nunca adivinaríais quien es mi mejor amigo.

Todos le miramos. Isabel dijo:

—¿Y por qué es tan secreto? Es bueno tener amigos, no im-
20 porta quienes sean.

—Claro que importa —dijo Velentín—. No es tan fácil. No se puede ser amigo de todo el mundo.

—Un amigo es alguien con quien puedo jugar y al que puedo contar mis secretos —dijo Dina.

25 —Pero también puedo ser amiga de alguien cuyo idioma no conozco.

—¿Como Isaac? —preguntó Sonia.

Isabel se sonrojó.

—Es majo. A veces es muy gracioso. No le entiendo muy
30 bien pero hace mucho el tonto y nos divertimos.

—No sé si a eso se le puede llamar amistad. Ni siquiera le conoces, viene de otro país y es negro —dijo Sonia.

¿Cómo puedes decir que es tu amigo si no le conoces y no puedes hablar con él? —preguntó Marco.

—No entiendo lo que quieres decir —dije yo—, pero sé exactamente lo que quiere decir Isabel. Se trata de entenderse incluso sin lenguaje. Te puedes divertir y jugar simplemente. 5

Miré a Jelena esperando que dijese algo pero no dijo nada y se quedó mirando a Marco. Entonces dijo Marco:

—Por ejemplo, mi mejor amigo es mi perro. A él se lo puedo contar todo. 10

Sonia se levantó y dijo:

—¿Cómo se puede ser amiga de un animal? No puedes ir al centro comercial con tu perro y compartir un refresco.

Nos reímos aunque no queríamos hacer daño a Marco.

De repente Jelena habló: 15

—A mí me encantaría ser amiga de los animales. Me encantaría tener un perro pero no nos dejan tener uno. En casa de mi abuela en Turquía tenemos muchos animales.

—¿Cómo sabes quiénes son tus amigos? —dijo Dina—. Cuando jugaba con mis primas de Irán algunos de mis amigos nos miraban de forma extraña. Me sentí avergonzada. 20

Marco dijo:

—Yo sé por qué. Tus primas llevaban esos pañuelos en la cabeza; parecía raro.

—Pero solo estás hablando de ropa —dijo Isabel. 25

Jelena se levantó y dijo:

—No, no es solo la ropa. La ropa que llevamos es una expresión de nuestra... —se detuvo y miró a Marco.

Oímos a alguien tras puerta. Entró mi padre.

—¡Ah! Han venido tus amigos. 30

—Estamos hablando de la amistad —interrumpió Dina.

—Y sobre cómo sabes quiénes son tus amigos realmente —dijo Valentín al que conocía desde la guardería.

Jelena habló en voz baja.

5 —Hablábamos sobre nosotros, nuestros amigos y sobre ropa. Quería decir que la ropa no es solo ropa, si no que puede expresar quién eres.

 Mi padre se sentó y dijo:

10 —Os tengo que contar algo. Cuando yo tenía vuestra edad había un niño en mi clase que se sentía muy orgulloso de llevar la chaqueta de su abuelo. No era una chaqueta normal. Y no fueron solo los niños los que se burlaron de él y de su abuelo, si no que el profesor también lo hizo. El niño se llamaba Tabor. Todavía lo puedo ver delante de mí llorando. Nuestro profesor, el señor Gollob le trató fatal y hoy por hoy creo que la única
15 razón que tenía para tratarle así era que Tabor era gitano. Siempre recordaré su cara y sus lágrimas cuando todos los niños se reían de él.

 Jelena preguntó:

20 —¿Entonces piensas que Tabor estaba tan dolido porque su chaqueta no era solo la chaqueta de su abuelo si no que era una expresión de su...?

 —Identidad. Sí, Jelena —contestó mi padre.

 —¿Puede que la chaqueta le diera seguridad y le hiciera sentirse bien? —preguntó Isabel.

25 —No entiendo lo que quieres decir—dijo Marco—. ¿Qué significado puede tener una chaqueta? Solo cubre el cuerpo, es solo ropa.

30 —Sí, estoy de acuerdo con Marco. Es solo ropa. Yo nunca lloraría si alguien se burlase de mi jersey o mi chaqueta —dijo Sonia.

—Pero a lo mejor llevar ropa que realmente te gusta y con la que te sientes bien te da mayor confianza de cara a presentarte ante los demás como la persona que quieres ser? —replicó Isabel.

—Y entonces, si alguien se ríe de ti ¿qué? —preguntó Dina.

Mi madre entró en la habitación y nos dijo que la comida ya estaba preparada. Había preparado también comida vegetariana y vegana. Había probado recetas de varios países. Al haber tanta comida pensamos que sería una buena idea llevar la comida tan rica que había sobrado al colegio al día siguiente y organizar una pequeña fiesta en nuestra clase. Pero, ¿ayudarí

5

10

ría eso a resolver los problemas en clase? ¿Ayudaría a crear un ambiente más positivo? Me pregunto qué diría la señora Huber si hiciéramos una fiesta sorpresa en su clase de lengua.

ÍNDICE

Tina y Amir

Episodio 1. El parque de juegos (contado por Tina)	7
Episodio 2. El secreto (contado por Tina)	10
Episodio 3. Tina y Amir (contado por Amir)	11
Episodio 4. Un pájaro enjaulado (contado por Amir)	14
Episodio 5. ¿Quién soy? (Contado por Tina)	17
Episodio 6. ¿Qué hace que tú seas tú? (Contado por Tina)	21

Ella

Episodio 1	25
Episodio 2	27
Episodio 3	31
Episodio 4	33
Episodio 5	39
Episodio 6	43
Episodio 7	45

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

El proyecto PEACE consiste en diseñar, probar y validar un nuevo programa de Filosofía para Niños centrado en la interacción cosmopolita y el diálogo intercultural.

PEACE busca tener un impacto en las prácticas educativas existentes ofreciendo desarrollo profesional y nuevos materiales a los educadores e incidiendo en la mejora de las habilidades sociales y racionales de los niños y las niñas. El proyecto PEACE quiere hacer llegar a la mayor parte posible de la población la noción de conciencia cosmopolita, facilitando el acceso a nuevas estrategias pedagógicas, nuevos programas y nuevos materiales educativos. Estamos convencidos de que es posible contribuir al desarrollo de una orientación cosmopolita y al compromiso e interacción de los futuros ciudadanos (desde el respeto a lo local y apertura a lo global) mediante este tipo de herramientas y prácticas educativas.

Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

